



Hilda Herzer (org.)

Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Ed. Espacio, 2008

Pablo Vitale ¹

Las últimas décadas estuvieron signadas por múltiples cambios a nivel global y local, y las marcas sociales, políticas y económicas que estos procesos dejaron pueden también leerse en la trama urbana. Buenos Aires, entonces, fue algo más que un escenario de aquellas mutaciones sustantivas e interrelacionadas: es, al mismo tiempo, espacio habilitador y destino de estas transformaciones. Las políticas excluyentes de los noventa tienen sede en la ciudad y correlato en las modificaciones urbanas observables desde aquellos años.

Los cambios que —más o menos tardíamente y con especificidades— experimentó Buenos Aires son un

¹ Becario e Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

fenómeno por demás extendido a nivel global. Sin embargo, mientras que las producciones e investigaciones existentes a esa escala son abundantes, resultan mucho más exiguas en el plano local: son relativamente pocos los trabajos que dan cuenta de las repercusiones que los procesos de renovación urbana vienen generando en la ciudad.

Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires, coordinado por Hilda Herzer, aporta a saldar este déficit, proponiendo un recorrido por las múltiples aristas que presentan los procesos de transformación de la zona sur de la ciudad, observando las modificaciones que, en diferentes niveles, afectaron a los barrios de San Telmo, La Boca y Barracas. Trascendiendo el recorte de “los noventa”, este trabajo avanza hasta el presente y señala interrupciones y continuidades en las políticas y prácticas urbanas que impactan sobre la trama porteña a partir de las reformas de aquella década, con vigencia en estos tiempos de (quizá, hoy menguante) *boom* inmobiliario.

El trabajo colectivo de más de diez años que se refleja en *Con el corazón mirando al sur...* fue desarrollado en el marco del Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), por el equipo de investigadores que lo conforma desde 1990 y sumando a la tarea a numerosos graduados y estudiantes de distintas carreras, lo que redundó en una producción que trasciende los límites disciplinares. Como lo explica el prólogo: “El libro realiza un abordaje multifacético de las transformaciones

en la zona sur de la ciudad, desde diversas perspectivas que confluyen en el análisis: un encuadre histórico de la evolución de los barrios, las políticas públicas a ellos destinadas, la caracterización socioeconómica de la población y sus condiciones de producción del hábitat, la evolución de la renta del suelo y de la propiedad, los cambios ligados a la patrimonialización y al turismo, las miradas gubernamentales, las relaciones entre lo global y lo local en este contexto, las dinámicas de una densa trama organizacional, entre otras” (p. 18).

Marcos y puntos de partida

Las transformaciones urbanas contemporáneas siguen, en muchos casos, patrones globales comunes, pero relacionados con dinámicas sociales y económicas particulares. En Buenos Aires, manifestaciones como la suburbanización de las élites y la gentrificación,² por ejemplo, se dan en forma relativamente reciente y como procesos combinados.

Pero, para abordar las especificidades y generalidades del caso, es necesario delimitar algunas premisas teórico-conceptuales y los campos de estudio: por un lado, las transformaciones urbanas, sus dispositivos y agentes, así como la lectura de sus implicaciones sociales, económicas y políticas; y, por el otro, los territorios en cuestión vistos en perspectiva histórica. A estas tareas se dedican los primeros capítulos del libro.

² Este concepto —definido por la socióloga británica Ruth Glass— puede considerarse equivalente a renovación urbana, aunque en un sentido específico. Otros autores traducen el concepto de *gentrificación* por *ennoblecimiento* (*gentry*: nobleza).

En el primero de los diez artículos, “Acerca de la gentrificación”, Hilda Herzer propone el análisis de las instancias que definen dicho proceso y presenta algunos de los debates contemporáneos con respecto a los enfoques que intentan dar cuenta de la renovación urbana.

La gentrificación —reconversión de una determinada zona de la ciudad “recuperada” para usos y habitantes distintos— puede ser entendida como un proceso de reversión de los efectos causados por la pérdida de población de un determinado centro urbano. Esa área céntrica deteriorada es contemporáneamente renovada y revalorizada, proceso que lleva al desplazamiento de los sectores de bajos ingresos que poblaban las zonas ahora gentrificadas.

Este cambio en la población puede ser directo (mediante desalojos, por ejemplo) o indirecto (como producto de la dinámica socioeconómica); en ambos sentidos, la gentrificación también es interpretada como una forma de política urbana neoliberal, marcada por un desplazamiento excluyente.

Los móviles de este proceso pueden comprenderse en términos de la generación de una renta diferencial en favor de los agentes que invierten en áreas en recuperación y, también, por el cambio de régimen de producción-consumo de masas —en contracción desde los años setenta— por el actual régimen de producción-consumo diferenciado. Como señala Herzer, el proceso de gentrificación se vincula a “cómo las ciudades experimentan transformaciones económicas y a la ejecución de ciertas políticas”, motorizadas por la renovada posición de las urbes

en la economía global. Es por esto que no es de extrañar que “las mismas fuerzas que desataron los nuevos paisajes gentrificados de la ciudad central son las que también han transformado los suburbios” (p. 33). Como decíamos, en el caso de Buenos Aires, además, ambos procesos son complementarios y se asocian a una tendencia al predominio de emprendimientos destinados exclusivamente a sectores sociales medios y altos.

Este itinerario permite a la autora plantear algunas premisas para la investigación —con las que concluye el primer capítulo— que pueden verse aplicadas en los artículos subsiguientes, particularmente al observar las intervenciones de los distintos factores del proceso de gentrificación: el papel de los gobiernos y de las instituciones financieras para habilitarlo; el rol de los inversores, que pueden ser particulares, promotores, el sector público o compañías comerciales; y los paisajes exclusivos que reflejan en el espacio las modificaciones sociales, económicas y culturales que se desarrollan en la ciudad.

La propuesta del trabajo, como decíamos, es preguntarse por las expresiones en las que se verifican los procesos de renovación en Buenos Aires estudiando los casos de tres barrios involucrados en un ambicioso proyecto de revitalización del sur y del corredor de la ribera porteña: La Boca, San Telmo y Barracas.

La necesaria contextualización histórica del área corre por cuenta del capítulo firmado por A. Redondo y D. Zunino Singh (“El entorno barrial: La Boca, Barracas y San Telmo. Reseña histórica”), que se

detiene en la evolución de aquellos tres barrios, lo que permite observar características compartidas y perfiles distintivos de cada uno. Para esto, parten de considerar los lugares que San Telmo, La Boca y Barracas ocuparon en la ciudad desde su fundación, para dar paso a un expresivo análisis de los datos censales desde el último cuarto del siglo XIX hasta el presente, enfocando los cambios observables en su población, viviendas e infraestructura. En los tres barrios se dio un temprano desarrollo, en el contexto de la expansión urbana de Buenos Aires. Aunque constituyeran “barrios de arrabal”, periféricos, siempre se mantuvieron conectados con el centro por las vías de comunicación desde y hacia el puerto que los atravesaban. La composición de los pobladores que los fueron habitando desde el siglo XIX estuvo signada por las migraciones, pero también por familias patricias que conformaron zonas residenciales en algunas áreas de San Telmo y Barracas. La densificación de los tres barrios se registra en forma sostenida a través de los censos que van desde 1869 a 1960.

Las últimas consideraciones del capítulo están dedicadas al análisis de los datos del Censo de 2001, del que, entre otras cosas, se desprende que coexisten notables asimetrías en la zona. En este sentido, La Boca es el barrio que presenta una calidad de vida más deficitaria para sus pobladores. Las repercusiones que tiene la renovación urbana sobre las características diferenciales de la población y el modo en que estas son parte de las condiciones del proceso gentrificador será uno de los ejes retomados en los próximos capítulos.

Políticas y segregación

Sobre estas premisas y este contexto es pertinente, entonces, abordar la forma concreta que toma el proceso de renovación urbana en el área sur de Buenos Aires. El resto del libro se ocupa, justamente, de ese análisis. C. Rodríguez, C. Bañuelos y G. Mera en el capítulo “Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, inician esta tarea en una fundamentada toma de posición con respecto a los instrumentos de gestión urbana presentes en la zona, los cuales son retomados en profundidad en los siguientes capítulos.

La propuesta de las autoras es pensar a la ciudad y a sus formas de apropiación en tanto producciones sociales y políticas en las que interaccionan lógicas diferentes: la ganancia, la necesidad y lo público, en un entramado de relaciones formales y de hecho. En el marco de esa concepción, describen y analizan los instrumentos de intervención en la zona que apuntan a “generar condiciones de competitividad global” y que, en definitiva, refuerzan la centralidad y la concentración (urbana y económica) de Buenos Aires, condiciones estas asociadas a un corte “fiscalista”, propio del contexto de los noventa.

Esos instrumentos —el Plan Urbano Ambiental (PUA), el Código de Planeamiento Urbano (CPU), las Corporaciones Puerto Madero y Sur y las inversiones en infraestructura— tendrían en común la asociación entre Estado e inversión privada con el objetivo de rehabilitar la zona, construyendo

consensos sobre los cambios a realizar y con un efecto generador de rentas extraordinarias sobre las propiedades.

El PUA, de 1998, parte de un diagnóstico de las deficiencias y define varias premisas para la transformación de la franja costera y del área sur de la ciudad, proponiendo su reestructuración, densificación y renovación. Pero, tras la declaración de intenciones poco discutibles, subyace una lógica de flexibilización del rol estatal, subordinándolo al servicio de una dinamización del mercado del suelo, en tanto se limita a actuar como árbitro de la inversión privada. Las autoras plantean que “si bien las ciudades modernas siempre estuvieron asociadas a la división social del trabajo y a la acumulación capitalista y hay una relación histórica directa entre la configuración espacial urbana y la reproducción del capital (como lo demostrara Lefebvre y, en general, la geografía humana), esta fase del capitalismo se distingue por registrar que las ciudades pasan, ellas mismas, como tales, a ser concebidas y consumidas como mercancías” (p. 57). En este sentido, más allá de enunciaciones que conjugan intereses diversos, los instrumentos analizados —PUA y CPU, en principio— actúan como “fábricas de consenso” que reafirman un desarrollo urbano desigual y excluyente.

Así, el CPU, modificado en 2000, también establece a la zona sur de la ciudad como “área de desarrollo prioritario”, planteando su integración al —siempre más jerarquizado— norte. Para esto se establecen distintas medidas, como la constitución de decenas de Áreas de Protección Histórica (APH), por

un lado, y de Áreas de Renovación Urbana (ARU), por otro, ambas con fines de conservación y mantenimiento de estructuras deterioradas. Pero, como en el caso del PUA, el eje resultante de la intervención es el atractivo de rentabilidad generado por “una asociación entre agentes públicos y privados para la promoción de los segundos” (p. 63).

Tal es el caso de las Corporaciones creadas en la década del noventa, cuya intervención más resonante fue la rehabilitación de Puerto Madero, suscitando rentas extraordinarias a partir de acciones y omisiones por parte del Estado —socio mayoritario de las corporaciones—. En el mismo sentido, aunque en una escala por el momento menor, acciona la Corporación Sur.

En cuanto a las inversiones en infraestructura, una de las más relevantes es la realización de la defensa costera del Riachuelo y de la ribera de La Boca, entre otras que habilitan nuevos accesos viales o recuperan estructuras y edificios degradados (como los Arcos de Irigoyen, el ex-Mercado del Pescado y el Paseo Garibaldi, lindante con Caminito). Estas intervenciones, junto a las mencionadas, constituyen un importante aporte a las contemporáneas líneas políticas de fomento turístico-cultural, que es uno de los pilares de la mencionada “fábrica de consensos”. En este sentido, se recupera un planteo de Fredric Jameson,³ quien sostiene que la economía política de la reproducción capitalista hoy deviene economía cultural (y, agreguemos,

³ F. Jameson, *El giro cultural*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 1999.

ideológica). Es que en la zona se configura una integración territorial que “contribuye claramente a valorizar el suelo urbano y a rejerarquizar el espacio urbano, pero no se acompaña de medidas que regulen la dinámica del mercado del suelo” (p. 78). La intervención estatal, entonces, no sólo no aporta a la mejora de las condiciones de vida de los sectores de menores recursos sino que repercute negativamente sobre la permanencia de los mismos en esos territorios renovados, al “librarlos” a la dinámica de un mercado inmobiliario que, además, sí es favorecido directa e indirectamente por la política estatal. “Por lo tanto”, concluyen las autoras, “se materializan supuestos equilibrios físicos que incrementan los desequilibrios sociales” (p. 78); en el conjunto de las políticas y herramientas de gestión analizadas existe una “dialéctica de la intervención/no intervención” que, a pesar de la resistencia de algunas de las partes afectadas, tiende a una contundente fragmentación social del territorio.

La mirada de los otros

A partir de estas delimitaciones teóricas, históricas y contextuales, los trabajos que completan el libro procederán a ahondar en los diferentes análisis presentados. Como se planteaba, los procesos de rehabilitación urbana tienen como afectados a los sectores de menores ingresos. Los siguientes capítulos se dedican a relevar las condiciones y percepciones de esta población.

En el cuarto texto, “Iguales pero diferentes: el barrio de La Boca en el cambio de década (1998-2000)”, M. Di Virgilio, H. Herzer, F. Os-

tuni, A. Redondo y C. Rodríguez presentan “algunos resultados del diagnóstico llevado adelante en el barrio de La Boca en los años 1998 y 2000. El análisis se centra en la situación socioeconómica y habitacional de los hogares de sectores populares del barrio” (p. 121). A pesar de la corta distancia entre las dos encuestas que sirven de base a este estudio, es sensible el impacto del proceso de renovación urbana (sumado al preludio de la crisis de 2001, próxima al período considerado) sobre el desplazamiento de esos sectores.

Para llevar adelante el relevo, se identificaron los hogares a encuestar a partir de una tipología de vivienda popular. Entre los datos más notables que surgen se puede señalar que el 36% de los pobladores de los casi 400 hogares encuestados en 1998 ya no residía en el barrio en el año 2000. Aunque el perfil socioocupacional de los nuevos habitantes no varía sustancialmente, se observan en ellos mejores inserciones laborales. La hipótesis de los autores es que familias que ya no podían afrontar mejores localizaciones reemplazan a las que, aún más empobrecidas, no pueden sostener su residencia en el barrio de La Boca.

A partir del análisis de los datos surgidos de las encuestas, los investigadores incorporan las percepciones de los pobladores acerca del riesgo del desplazamiento. La tendencia más generalizada es considerar la probabilidad de desalojo como algo difuso, vinculada al pasado histórico reciente o a otros vecinos, apreciaciones que, en cualquier caso, guardan relación estrecha con la condición habitacional (su situación de tenencia: propie-

tarios, inquilinos, ocupantes, etc.) y con la inserción laboral (formal-informal, estable-contingente) de los afectados. Pero, además de estos factores determinantes, opera en los pobladores la percepción de que quienes corren riesgo de ser desplazados por los procesos de renovación son los “otros”, es decir aquellos sectores sobre los que recaen diferentes estigmas sociales (“malos”, “vagos”, “que no pagan”, etc.), velándose así la generalización de los fenómenos expulsivos para los residentes de menores recursos.

En similar sentido, en el quinto capítulo, “La renovación urbana a partir de las opiniones de los residentes en San Telmo y Barracas”, M. Di Virgilio pone en relación las condiciones de existencia de los hogares y las opiniones con respecto a los procesos de renovación de los vecinos de los dos barrios restantes: San Telmo y Barracas. Para esto, analiza y vincula las condiciones sociales, la intensidad y el tiempo de los procesos de rehabilitación y los “mojones” que en cada barrio son percibidos como referentes de la renovación.

Entre estos mojones, se pueden señalar las calles Defensa y Balcarce y la plaza Dorrego, en San Telmo, fuertemente vinculados a la promoción turística de la zona que viene suscitando un importante cambio de actividades y de uso de inmuebles observable en el barrio. En el caso de Barracas, la intensidad de los mojones identificados es menor, además de ser escasa la percepción de su incidencia en el fomento del turismo o de nuevas actividades; entre los más reconocidos se puede mencionar la puesta en valor del Pasaje Lanín y las

obras realizadas en la ribera del Riachuelo.

Estas observaciones dan cuenta del grado de avance de los procesos de renovación en cada barrio y de las percepciones sobre los mismos. Mientras que en San Telmo los cambios son mayores, ya que comienzan en la década del ochenta, y su población es expresiva de esto, en Barracas las modificaciones aparecen en forma mucho más incipiente. También en el primer barrio se verifica una mayor incidencia de intervenciones estatales que en el caso de Barracas, donde las acciones gentrificadoras están más vinculadas a inversiones del sector privado.

Lo visto hasta el momento es expresivo de que la zona sur de la ciudad presenta, al mismo tiempo, un altísimo impulso, desde el Estado, de procesos de valorización y de renovación urbana y la mayor concentración de variantes del hábitat popular.

A partir de estas circunstancias, en el sexto capítulo, “¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas”, H. Herzer, M. Di Virgilio, C. Rodríguez y A. Redondo se detienen en la categoría de informalidad urbana, para ponerla en cuestión y reinstalar las complejidades que, muchas veces, soslaya ese concepto. En ese sentido, la propuesta es “aproximarnos a las formas en las que se define(n) la(s) informalidad(es) en torno al hábitat en las áreas urbanas consolidadas, intentando dar cuenta de las distintas vinculaciones con el ámbito de las políticas públicas” (p. 174). Para esto, las autoras construyen una tipología que cruza la

inserción —formal/informal— en el mercado de trabajo y en el mercado de tierra y vivienda, que introducen en el análisis de la situación de la zona. Este diagnóstico de la/s informalidad/es permite situar en contexto las políticas urbanas destinadas a la renovación del sur.

Se hace visible, entonces, la insuficiencia de políticas habitacionales destinadas a sectores populares que procuran la “regularización/formalización” pero que se desvinculan del conjunto de problemáticas asociadas a la situación a la que —supuestamente— se busca dar respuesta. A esto, por otra parte, hay que agregarle la dificultad para implementar determinadas medidas que, al menos en su letra, incorporan estos cuestionamientos. De ahí que resulten de bajo —o nulo— impacto el conjunto de políticas y operatorias destinadas a la zona: Operatoria 525, leyes 341/964 (Programa de Autogestión para la Vivienda), Programa de Rehabilitación del Hábitat de La Boca, Programa de Radicación de Villas. Estas intervenciones intentan conjugar las necesidades y reclamos de los sectores populares afectados con la intención política de promover la renovación del área, procesos estos que, como vimos, pueden ser abiertamente contradictorios.

En efecto, “cuando la renovación urbana apunta a generar condiciones para una ciudad atractiva a los capitales privados vinculados a la globalización, las políticas habitacionales y de regulación del suelo urbano constituyen, consideradas en forma conjunta, una de las modalidades de intervención básicas para compensar los efectos adversos que pueden tener estos procesos

de cambio sobre los sectores de la población más vulnerables. En términos estructurales, esa vinculación, no se ha ensayado. En algunos ejemplos, donde se puede reconocer cierta voluntad política de alentar la integración social y de garantizar el acceso a la ciudad a los grupos locales de menores ingresos, que aparecen como resquicios inestables, se sustentan en procesos de organización social y movilización de esa población de bajos ingresos” (pp. 187 y 188).

Mercado y organizaciones

El texto más extenso del libro, “Renovación urbana y sector inmobiliario: algunas reflexiones a partir de La Boca, Barracas y San Telmo” de F. Ostuni, M. Imori, R. García Silva y C. Bañuelos, se dedica a observar los cambios del mercado inmobiliario en contextos de renovación urbana, enfocando los casos de La Boca, San Telmo y Barracas. Para esto, el capítulo parte de una serie de consideraciones teóricas en función de contar con herramientas y (de)limitaciones acerca de la dinámica de los usos y conformación del precio del suelo urbano. En consonancia con el marco teórico de anteriores capítulos, se recuperan enfoques estructurales que conciben el suelo urbano en tanto espacio de actividades productivas y reproductivas. Este abordaje estructural habilita un punto de partida que permite, al mismo tiempo, observar fenómenos multidimensionales, recuperar “los aspectos sociales que guían la estructuración de la lógica económica” y determinar la “incidencia de la renta urbana y del precio de las mercancías inmobiliarias en la producción y en los usos sociales del espacio urbano” (p. 205).

Desde ese encuadre, se enriquece notablemente el pormenorizado análisis de precios e inmuebles relevados en varios años y sus fluctuaciones. Estos datos son tomados y comparados en dos períodos: el previo y el posterior a la crisis de 2001. Para leer estas referencias, se incorpora la preocupación por el impacto que tienen en este mercado los procesos de renovación y la percepción sobre los mismos que plantean los agentes inmobiliarios. En este sentido, la intención es observar “en qué medida las modificaciones en los usos y en las representaciones que se construyen sobre los barrios elegidos tienen una expresión en las variaciones de los precios” (p. 200).

La investigación, en consecuencia, articula la dimensión material/estructural y la simbólica (vinculada a representaciones y construcciones subjetivas), partiendo de caracterizar que el estudio de las transformaciones en los barrios y en sus mercados inmobiliarios es sumamente limitado si se realiza desde abordajes unilaterales. La caída de precios inmobiliarios producto de la crisis de 2001 y su posterior recuperación verifica sesgos divergentes: es mayor en San Telmo y Barracas (aunque en menor medida en este) que en La Boca. Aunque la inversión pública en este último barrio es superior que en Barracas, ocurre lo contrario con la presencia de capitales y emprendimientos privados. A partir de estas observaciones, sería posible señalar elementos que, según los autores, “seguirán afectando en forma diferencial a cada barrio. El atractivo que presenta Barracas para los grandes emprendimientos inmobiliarios (a veces desajustado de la perspectiva de las inmobilia-

rias locales, que no muestran un entusiasmo acorde y presentan reparos sobre sus posibilidades de comercialización), el optimismo de los agentes de San Telmo y las dificultades del sector inmobiliario en La Boca (al menos, en términos relativos) podrían ser síntomas indicativos de una tendencia” (p. 266). Queda abierto el interrogante sobre la forma en que esas tendencias materiales y simbólicas afectarán a los grupos sociales más vulnerables.

En alguna medida, la voz de esos sectores populares afectados también tiene una expresión relevante en sus organizaciones sociales. El capítulo que las aborda, “Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis”, de H. Herzer, C. Rodríguez, A. Redondo, M. Di Virgilio y F. Ostuni, cuenta con la ventaja de referir a información primaria de grupos sociales que intervienen en La Boca antes y después de 2001. Esto permite identificar las particularidades de cada período, la diversificación de los problemas que afrontan y la variedad de respuestas a los mismos propuestas por los diferentes agrupamientos. En el caso de las organizaciones consideradas —comedores comunitarios—, los autores observan que su surgimiento —y continuidad— se basa, en buena medida, en constituirse como respuesta a dos aspectos de la crisis: lo social, más vinculado a su rol asistencial, en cuanto a la necesidad de reproducción de las familias que ven deteriorada su capacidad adquisitiva (durante los noventa, pero aún en el presente); y lo político, a la par de la crisis institucional, en el sentido de la reestructuración política que tiene

uno de sus pilares en la acción social. El carácter que cada una de estas respuestas adquiere en cada organización define su perfil, perspectiva y potencial de articulación frente a una situación de valorización del suelo riesgosa para los sectores populares.

En el contexto de crisis social, política y económica, “el barrio aparece como el espacio natural de acción y organización; se convierte en el lugar de interacción de distintos actores y organizaciones de base” (p. 294). En este territorio los comedores configuran un espacio de militancia sumamente heterogéneo que, sin embargo, coincide en exceder la prestación alimentaria, avanzando en problemáticas relativas al hábitat, la salud y el trabajo.

Entre ese conjunto de organizaciones sociales, cabe distinguir agrupamientos que, si bien se muestran plenos de matices, tienden a presentar dos alternativas diferentes. Por un lado, están aquellos más identificados con un referente barrial, generalmente vinculado a alguna estructura política tradicional que le dé acceso a prestaciones estatales, por lo que la filiación está sujeta a la obtención de recursos; esto, a la vez, constituye al comedor en una suerte de mediación estatal en el territorio, lo que establece límites al margen de acción política que, sin embargo, no suele ser uno de los objetivos de este tipo de comedores. Por otro lado, se señala el crecimiento numérico hacia 2002 y durante la crisis de comedores motorizados por una militancia social y política no partidaria; estas organizaciones impugnan las prácticas clientelísticas y postulan un mayor nivel

de autonomía, autoorganización y horizontalidad, al tiempo que entienden la inserción del comedor en el barrio como una instancia de lucha social y política.

En cualquier caso, “podría acotarse que la formación y el fortalecimiento de un actor colectivo, cuya experiencia transita nuevos senderos, posiblemente requieran la constitución de hábitos e identificaciones mucho más complejas que el proceso de agregación participativa. El mosaico de organizaciones sociales dentro de las cuales confluyen los comedores, e incluso la diversidad de perfiles e intereses que se observa entre ellos mismos, da cuenta de los muchos obstáculos que deberían sortearse en la conformación de una identidad común” (p. 294).

La cultura como legitimación

Como comentáramos antes, estos procesos de “renovación excluyente” se llevan adelante con una conflictividad que permanece generalmente latente y que sólo en escasas oportunidades se hace manifiesta en acciones de resistencia o reivindicación por parte de los afectados. Los dos últimos capítulos del libro se dedican a la consideración de uno de los factores que explican esta situación: el consenso que los procesos de transformación urbana buscan generar. Y, entre estos “tópicos consensuados”, el análisis se orientará a la reflexión sobre el impacto de la valorización patrimonial y su uso como recurso turístico.

El noveno texto, “Revalorización y exclusión en el barrio de San Telmo: algunas reflexiones acerca del consenso”, de N. Cosacov y

L. Menazzi, a partir de identificar a San Telmo como caso local de reacondicionamientos y revalorizaciones urbanas globales, retoma una de las preguntas planteadas en los capítulos anteriores, en torno a “los sentidos que (se) construyen (en) un proceso urbano de carácter excluyente” (p. 302, paréntesis en el original). En el caso abordado, estos sentidos tienden a legitimar los procesos de renovación partiendo de —y generando— una construcción social de lo histórico y patrimonial que deriva en una identidad barrial abstracta, rígida, que demarca nuevos parámetros de cómo y quién puede vivir y construir en San Telmo. Las autoras plantean que la fuerte correlación entre la dimensión cultural-identitaria y la dimensión económica-mercantil vela las implicaciones expulsivas del proceso de renovación, con el aditamento de hacerlo a partir de la construcción de consensos en torno al montaje mítico de lo histórico y lo barrial.

“La adhesión que genera San Telmo como bien cultural tiene tal fuerza que logra ocultar no sólo los procesos sociales que lo construyen como tal, sino que también funciona como justificación de esos procesos excluyentes. En este sentido, el prestigio simbólico que recubre al patrimonio, la historia y la identidad de San Telmo pareciera ser un marco habilitante para la emergencia de ciertos discursos que suponen la reactivación de una ideología donde la ciudad no es para todos, sino que hay que merecer vivir en ella” (p. 306).

Para indagar en qué medida vecinos y organizaciones territoriales cooperan en la construcción de este consenso alrededor de la con-

sideración de San Telmo como bien cultural, las autoras realizaron entrevistas a diversos actores barriales que distinguen en dos tipos de agrupamiento según su accionar fundamental: orientado a revalorizar el territorio o guiado por una lógica de asistencia y promoción social. En ambos casos, no obstante, es similar la percepción en torno al proceso de renovación así como la minimización de sus repercusiones excluyentes sobre parte de la población del barrio.

Sin embargo, lo que está en juego “es el derecho al espacio urbano en los términos definidos por Oszlak:⁴ el derecho a habitar en la ciudad, participar en las decisiones que la afectan y disfrutar de todas las externalidades que esta ofrece” (p. 320). Ese consenso básico alrededor de lo estético, histórico, patrimonial e identitario, al aportar a concebir lo urbano como bien de consumo, “diluye la matriz excluyente de este proceso de renovación y revalorización desarrollado en el barrio de San Telmo” (p. 321).

El capítulo que cierra el libro, “La (re) valorización de la zona sur y su patrimonio histórico-cultural como recurso turístico”, de M. Gómez y D. Zunino Singh, ahonda en esta mercantilización del patrimonio histórico y cultural de la zona sur y en su uso como bien de consumo turístico y dinamizador de la renovación urbana del área. Para esto, los autores analizan críticamente los recursos de la cultura, las dimensiones del

⁴ O. Oszlak, *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires, CEDES-Humanitas, 1991.

turismo cultural y los discursos estatales, culturales y de inversores y comerciantes, expresados en planes urbanísticos, programas y entrevistas. En este sentido, asocian la conversión en mercancía de los diferentes productos sociales, en este caso la cultura y el patrimonio, con el atractivo que implica lo “singular y original” en un contexto global homogeneizante. “La impronta de lo diferente se conduce en la misma línea de lo global, simulando una distintividad cultural aparente que no es más que la otra cara de la realidad global, ya que si no hubiese homogeneización con la heterogeneización de los productos culturales, quizás no habría nicho de consumo para ser vendido al mercado global” (p. 335).⁵ Los rasgos de singularidad, entonces, se constituyen como tales para ser mercantilizables, para ser objeto del consumo cultural.

Estos planteos son coincidentes con la referencia que hicieramos más arriba a la reconversión del régimen de consumo masivo por el diferencial. En lo turístico esto se traduce en cierto agotamiento de los destinos masivos, “sol y playa”, propios del Estado de bienestar, y en la nueva oferta de participación en experiencias “cara a cara”, a través del turismo cultural. “El estilo de vida, el consumo y la desigualdad social también pueden verse reflejadas en el consumo de la cultura y el uso que la actividad turística hace de ella [...] Ser turista en

una sociedad de consumo es apropiarse de la cultura como recurso de diferenciación” (p. 337).

A partir de estas coordenadas, los autores emprenden la revisión crítica de numerosos planteos y discusiones acerca del patrimonio cultural, lo patrimonizable y sus usos con fines turísticos, procesos que repercuten en el sur de la ciudad. Esto implica relevar y reconocer las tensiones, matices e inconsistencias que aparecen en esos discursos.

Este análisis permite observar, como se anticipaba, que la patrimonialización de las áreas del sur operaría “como estrategia de posicionamiento (marketing territorial) en el marco de la competencia entre ciudades en el mercado global, donde la cultura local simplemente es el acervo de bienes tangibles e intangibles que son reconfigurados en un solo relato: el paisaje cultural urbano. La idea misma de paisaje cristaliza en una sola imagen el territorio y su cultura como unidad de lo diverso, reconfigura el espacio urbano uniendo el norte con el sur de la ciudad, ofreciendo una solución ‘mágica’ al postergado desarrollo de la zona sur. Sin embargo, el paisaje cultural no es más que la forma cosificada o reificada de la cultura que oculta su ‘verdadera naturaleza’: la cultura como praxis social y la ciudad como espacio social” (p. 363).

Con el corazón mirando al sur... propone, de esta forma, un completo recorrido por las tensiones locales de un proceso global, dando cuenta de las perspectivas de beneficiarios y perjudicados y

registrando, en definitiva, las repercusiones sociales, económicas y territoriales de la transformación urbana. El exhaustivo abordaje evidencia las múltiples variables estructurales de la problemática con la virtud agregada de articularlas con las dimensiones subjetivas que son también determinantes en estos procesos.

Las conclusiones sustantivas a las que llegan los diferentes trabajos reunidos en el libro, lejos de clausurar el tema y los casos estudiados, proporcionan nuevas líneas y plantean preguntas pendientes, pero dejando asentado un imprescindible punto de partida para futuras investigaciones.

⁵ Los autores hacen aquí referencia a L. Prats, “Patrimonio + turismo: ¿desarrollo?”, en *Pasos, Revista de turismo y patrimonio cultural*, vol. 1, n° 2, 2003, en línea: www.pasosonline.org